

El transcurrir

Valeria Radrigán



Un comienzo

Es el amanecer. Todavía queda luna, ya aparece el sol. Hay nubes en el cielo. Medio negro. Olor a pan, de a poco, por la aldea.

Una mujer camina sola por allí, tanteando los muros. Una niña que duerme en la basura.

La aldea

Ciega: Yo caminaba. Hasta llegar al fondo último, al último lugar de todos. ¿Cuál habría de ser ese lugar? ¿Es que existe sólo uno? Caminaba, pausadamente. Siempre debo caminar con lentitud.

Lentitud que me permite no caer, estar en pie, y esperar a que alguien...

Nadie. Nunca nadie.

Avanzar, más y más... para llegar a aquel lugar, MI LUGAR. MI PAÍS

Desolado, hecho de algún viejo silenciar. Es ese silencio el que me acompaña...

Y muros. Ahora avanzo entre muros, gruesos y ásperos... paredes de bordes torpes, corrugados, arrugados.

Paredes que me susurran, dicen y repiten algo que me alude, no comprendo qué, nunca comprendo, nadie comprendería.

Llora desconsoladamente. Niña despierta súbitamente, presa de un increíble terror. Se tapa los oídos, le duelen.

Niña: ¡Fuera! ¡Fuera!

Camina, desesperada. ¿de dónde vienen esos ruidos?

Niña: ¡Vamos váyanse, váyanse de aquí malditos!

Oh, ahí está ella, pero llora.

Niña: Cállese.

Se acerca a Ciega.

Niña: ¡¡Cállese!! (La pateo. Cruelmente). ¡¡Cállese!! ¿Por qué llora?

Ciega continúa llorando.

Niña: ¡¡No llore!! (Niña le tapa la boca). ¡¡NO LLORE!!

Ciega se calla de pronto.

Niña: No me gustan los llantos. Ya me he curado de ellos. Congelado.

Ciega: (Comienza a tocar a la niña ávidamente). ¿Quién eres? ¿Qué eres?

Niña: Qué... ¿qué le pasa? ¡Ayuda acá, hay una vieja asquerosa y roba dinero!

¡Vieja asquerosa y roba dinero!

Ciega: (Muy enérgica). CÁLLATE. Qué suave eres, tus rodillas, hay heridas en tus rodillas... y tus hombros... ¿por qué tienes los hombros así? Tu cara... tu boca... no tienes todos los dientes... No eres como los otros...

Niña: Soy una niña.

Congelado.

Ciega: Una... (Se asusta mucho, empujándola mientras niña ríe). ¿Cómo es que...? ¿De adónde saliste? ¿Qué hacías en esta callejuela? No hay más niños en las aldeas.

Niña: (Riendo y asustándola, mientras se va yendo). Soy una niña...

Ciega: Espera!! Tengo pan. ¿Quieres pan?

Niña: (Muerta de hambre, acercándose hipnotizada a ciega). No...

Ciega: ¿Segura? Mira... delicioso... sabroso pan...

Niña: (Quitándole el pan). MÍO!! (Se lo come).

Ciega trata de agarrar el pan pero no puede. Niña advierte esto y pone el pan delante de sus narices para comprobar su ceguera.

Niña: Es como un gatito... (Fuerte). Ja ja ja! Es una ciega ja ja ja tome, tome pancito...

La niña juega cruelmente con la ciega como un animalito hasta que finalmente ciega la engaña y se come todo el pan.

Niña: Maquiavélica, ha devorado usted toda mi alimentación.

Ciega: No te preocupes. Puedo conseguir todo el pan

que desee.

Niña: Entonces usted ve. Se hace la que no ve pero eso no es en verdad.

Ciega: Niña tonta, por supuesto que no veo.

Niña: Entonces... ¿por eso tiene los ojos tan raros?

Silencio.

Niña: ¿Por eso tan negros?

Niña se acerca para verle los ojos. Vieja le agarra la cabeza con fuerza.

Ciega: Nadie, menos una sucia niña como tú podrá ver mis ojos.

Niña: Suélteme...

Ciega: Ah, QUIETA! (Comienza a tocarle la cara). ¿Qué edad tienes?

Niña: Suélteme.

Ciega: ¿Qué edad tienes?

Niña: Qué le importa!!

Niña se escabulle.

Ciega: ¡¡Qué edad tienes!!

Niña: 74!!!

Silencio. Fatalidad. Niña se va a refugiarse en un rincón.

Ciega: NO!! ¿Dónde estás? (Para sí). Niña tonta... No intentes escaparte! Quiero decir, ven, no te vayas, no te haré daño... ¿dónde estás, dónde te escondes?

Silencio.

Ciega: Oh, vamos, no te vayas... vuelve. Tengo más pan, tengo mucho más pan y... ¿sabes qué? Puedo llevarte a mis palacios, tengo palacios góticos de diamantes, llenos de exquisitos banquetes a toda hora... mayordomos y mucamas te atenderán cada vez que lo desees...

Silencio.

Niña: No me interesa.

Ciega: (Sonríe). Ah, ahí estás, sabía que no habías escapado...

Niña: Muérase.

Ciega: Mira, (Pone la cabeza en el suelo). ¿Te has detenido a escuchar los adoquines?

Niña: ¿¡QUÉ?!

Ciega: Los adoquines. Los fríos adoquines de piedra...

Niña: No me gustan las piedras, prefiero la tierra.

Ciega: Por estos adoquines ha corrido agua, pequeños ríos han atravesado esta ciudad...

Niña: (Va acercándose de a poco). ¿Usted ve?

Ciega: No... no es agua lo que ha corrido por aquí. Es algo más espeso... más denso... de otro color...

Niña: Ya decía yo que usted podía ver, ¿cómo conoce la

aldea? Usted es una extranjera.

Ruido de pájaros en la cabeza de Niña.

Ciega: ...Un líquido que se escurre por las piedras. pisadas... pálidos niños que corren sin rumbo, gemidos que estremecen las montañas, y un negro cielo que comienza a aparecer...

Niña grita y luego súbitamente.

Niña: Oiga... ¿vámonos de esta aldea? Vamos... la acompañaré a donde usted quiera...

Silencio.

Niña: ¿La llevo?

Ciega no responde.

Niña: (Gritando). ¡¡Vamos!!

Niña arrastra a Ciega en lo que será el comienzo de un agitado transcurrir.

Niña: Huyamos de esta aldea vamos rápido hay que partir venga corra vamos mueva esas viejas piernas más rápido ups gentes que pasan detenerse vamos seguir seguir hacer camino esta aldea quedará atrás atrás como todas las otras atrás como los gatitos los negocios... mhhh huele? Olor a pan el panadero los faroles los señores esos que a veces me dieron dinero bueno algunas monedas muévase le digo atrás como las puertas y casas y muros y esquinas y llantos llantos que ya no escucharé mi cabeza quedará libre libre si me voy de esta aldea vamos a otro lugar encontrar a alguien que quiera jugar tierra no piedras me oye tierra miiiiiiiiire.

Ciega: Qué hay, qué hay...

Niña: El sol! El sol comienza a ponerse en lo más alto del cielo más allá se ve el camino el camino que se aleja de este lugar esta aldea está en medio de la nada pronto no habrá más muros se lo digo iremos por un camino diferente ahora siga siga siga sigaaaaa!!!!

El camino al trugal

Ciega: Esta niña... esta niña, la que ahora me lleva, la que ahora me da su mano, la que me habla, la que se ríe cuando yo le hablo, esta niña, me lleva...

Niña: Es un largo camino, de tierra, serpenteante. Hay verde, prados, ovejas que nos miran, otras que saltan. Unos montes verde oscuro y el sol, grande y fuerte, naranjo, como la vida misma.

Ciega: Al lado del camino hay prados, dice la niña, y también animales... y el sol... qué fascinante es tener el sol en la cara, siento el calor, me ruborizo. Me

siento... me siento... pero no quiero que la niña se dé cuenta.

Niña: Esta vieja es muy rara, pero yo quiero ir muy rápido, siento una prisa sin igual. Hay saltamontes, me gusta aquí, me declaro la dueña de este lugar. Yo mando.

Ciega: Yo mando en este lugar, no me caigo, no me resbalo. es un hallazgo este camino que ella me enseñó... aire, viento, sol... y lo mejor es que cada vez hay menos piedras. Puedo saltar y puedo correr. Me gusta mucho.

Niña: Me gusta, me gusta aquí.

Ciega: Me gusta, me gusta...

Niña: Me gusta, lo quiero para mí...

Niña, Ciega: Pero es sólo un camino. Pasará.

El trigal

Niña: *(Súbitamente)*. TRIGO!!!

Ciega: ¿Ah? ¿Qué?

Niña: Trigo Trigo Trigo Trigo TrigoTrigo Trigo!! Es un páramo, un gran páramo amarillo... No veo mis pies!!
JA, JA, JA...

Niña suelta a la ciega y se va a correr por allí. De pronto se cae, exhausta.

Niña: Oh. Cansada.

Ciega: JA;JA... no te lo decía yo? Ya es hora de detenerse. Vamos, hay que tomar fuerzas. Una pausa, eso es lo que esto es... vamos y ayúdame, sentémonos en algún lugar... todo está mojado.

Niña: Por aquí, venga.

Ciega: Pequeño acantilado... *(Toma aire, se sienta)*. Desde aquí puedo sentir muy bien el aire: emerge de la tierra para entrar directo en mí...

Ha llovido! Ha llovido!

Niña: Usted, para no ver, se comporta demasiado como una sabelotodo. ¿Cómo lo sabe? A ver, ¿sólo porque el suelo está húmedo?

Ciega: Lo huelo.

Siento el olor de la lluvia.

Huelo el olor de la lluvia sobre el trigal mojado.

Niña: Usted es una sabelotodo. Y además está bastante loca.

Niña comienza a irse.

Ciega: Es precioso. Es precioso este lugar.

Siento el sol quemando mis mejillas.

Hay tanta vida aquí... nunca había estado en un sitio como este... y sin embargo... no es... no es...

Cuéntame... ¿cómo es este trigal?

Niña: Es amarillo. Todo es amarillo.

Ciega: ¿Amarillo?

Niña: Sí, gran color... aunque mejor es el naranjo. Su piel es naranja.

Ciega: Mi... ¿piel?

Niña: Así es, naranjo como el sol!

Ciega: Pero... ¿esto tiene el mismo color que el sol?

¿Y las vacas? ¿Y las ovejas? ¿Son naranjas también?

Llega una ventisca que les levanta las faldas y los cabellos.

Niña: *(En estado de shock)*. ¿Siente aquel viento?

Ciega: ¿Y el pan, de qué color es? Y... ¿y... la tierra?

Niña: Los trigos danzan con ese ritmo... es la ventisca...

Ciega: ¿Y el cielo? ¿Y las flores?

Niña: Yo he estado aquí antes... hace años. hace muchos años... esto no era así entonces...

Ciega: ¿Y todo? ¿De qué color es todo?!!!

Niña: NEGRO! Entiende? Negro! Todo era negro en ese entonces, el cielo era negro, la tierra era negra... pero las flores... estas flores no eran negras...

Ciega: ¿De qué estás hablando niña? Esto es trigo, no flores...

Niña: *(Volviéndose cada vez más anciana)*. Estas flores eran de todos los colores, un mar reluciente en este mundo lleno de sombras... en este mundo negro... y no quería más negro, no podía soportarlo y ahí estas rosas... pero no podía dejar de correr, remolinos en los pies, agujas en el corazón... tanta belleza... tanto dolor... ansias de pétalos para limpiarme de una vez, hambre de pétalos para sanarme y no llorar y luego... la ventisca, el viento que pasa... el viento...

Rosas en mi boca

pétalos en mis manos

Espinas en los dedos...

Y la lluvia...

Niña llora.

Niña: *(Volviendo a la "realidad")*. Quiero quemarlo!!!!

Ciega: Qué...

Niña: Exterminaré este lugar!! *(Llora)*.

Ciega: Oh, no llores... ven... ven a sentarte aquí a mi lado.

Niña va y se recuesta sobre Ciega.

Ciega: *(Intenta acariciarla)*. Estarás bien ahora... mira! mira! Este corazón está latiendo...

Niña: Late! Late muy fuerte!

Ciega: Muy fuerte, muy rápido... es este lugar... yo sabía

que tenía que pasar por este lugar antes de llegar... y tú niña, tú eres quien me has traído aquí... un lugar amarillo, me dices... un lugar lleno de luz. Esto debe ser la luz, porque nunca antes había sentido semejante calor, semejante apertura... amarillo... la luz...oh, niña! Quiero poseer toda esta luz, llevarla conmigo, la espléndida luz, convertirme en ella, tragarla, comerla, ser la luz, el sol...

Niña *ya quiere irse de nuevo, tironea a Ciega.*

Ciega: Oh, vamos! ¿Es que jamás te quedarás quieta?

Niña: La bruma... viene la bruma... peligro. ¿Entiende?

Ciega: ¿Peligro?

Niña: Ya lo creo. Por eso es mejor correr. Escapar!!

Ciega: ¿Qué dices niña? ¿De qué huyes?

Niña: Señora!! Si llega la bruma ya no habrá escapatoria! Llega lo negro y se mete incluso por los párpados abiertos... de nada sirve cerrar los ojos.

Ciega: Lo negro...

Niña: Mi pasado...

Ciega: Tú huyes... yo busco...

Niña. Aah! De qué está hablando ahora!

Ciega: Otra errante, al fin, igual que yo... otra perdida, que busca, escapa y no encuentra... otra suplicada, igual que yo... que sigue, siempre...¿Me acompañarás, verdad niña?

Niña: ¿A dónde?

Ciega: Hay un lugar, al que debo llegar... el fondo último... el último lugar de todos...

Niña: ¿Y qué hay en ese lugar?

Ciega: Es mi país... un completo abismo, en él se reúnen todos los senderos, un lugar en el que se deja de murmurar. No hay más sombras, en mi país y no hay nadie... todos se han marchado de allí. Algún día, sé, tendré que marchar yo también, pero el último lugar permanecerá siempre, en el insondable tiempo... mi lugar... el lugar... la presencia de un espacio en el que todo se mueve, todo transita, todo existe... los millones de lugares, todos ellos en uno.

Todos.

Todo ello, haciéndole frente al transcurrir.

Silencio.

Niña: El último lugar... ¿queda hacia allá no es cierto?

Ciega: Tú... tú... sabes el camino... ¡Tú sabes el camino!

Ahora estoy segura, ¡segura! Ven conmigo, niña, acompáñame a mi lugar...

Niña: No lo creo...

Ciega: Tú huyes... yo busco... dime... dime que me acom-

pañarás.

Niña: No sé.

Ciega: Me acompañarás... tú me acompañarás, yo lo sé...

El bosque

Textos entrecruzados. Oscuro y ruidos.

Ciega: Abedules, robles y nogales, bellotas que caen, raíces que se enredan, tierra y musgo virgen, hojas moradas que pican...

Niña: NO PUEDO VER LAS ESTRELLAS

LOS ÁRBOLES LAS TAPAN... es la bruma, es la bruma!

Ciega: Tierra seca, plantas mustias, belladona, azahar, maleza húmeda y troncos podridos...

Niña: NO ME DEJE SOLA SEÑORA...

Ciega: Algunas espinas, piedras... un laberinto...

Niña: SEÑORAAA!!

Se encuentran.

Niña: ¿Y qué si ahora no quiero seguir?

Ciega: Oh vamos, niña, debemos apresurarnos. Comienza a hacer frío y quiero llegar al otro lado a pasar la noche.

Niña: Tengo miedo. Las ramas de estos árboles parecen enredarse por completo y cerrar todo el paso. Gélicos vientos azotan sus copas...

Ciega: Cierra la boca. Esta vez seré yo la guía, que en terrenos oscuros ciertamente sé manejarme mejor, y cuando el viento se pone fiero, disfruto del vendaval. Es una furia que me fortalece.

La furia del silencio que se escucha por doquier.

Entran al BOSQUE...

JA JA JA JA

¿No escuchas, Niña?

No escuchas cómo suena el silencio

Si te quedas quieta el silencio se te meterá por todas partes

Si claro vieja loca

Este lugar es horrendo

Me provoca ganas de gritar

En este bosque está el misterio

El misterio que se descifra cuando

Todo habla por sí sólo

No es que el grillo aprenda mi lengua y yo lo entienda, es que al estar yo en silencio, la vida que aquí está se expande por el aire y yo puedo respirarla

ANIQUILARÉ SU MALDITO SILENCIO

Por qué estamos en este lugaaaaaaaar!

SEÑORA?

SEÑORA?

No se vaya, no me deje sola
En este laberinto verde.

Entran al laberinto. Niña se transforma en vieja, Ciega en cuervo.

NIÑA?

NIÑA?

Voy detrás suyo

Hay que levantar mucho los pies para no caerse
Está lleno de raíces en el suelo CRAC CRAC CRAC
CRAC CRAC

He matado un bichito!!

Caen al claro.

Ciega: No había vuelto a este lugar.

Pensé que había desaparecido y, de pronto, aquí está otra vez. ¿Por qué será, Niña?

Es una señal... una clara señal...

Niña: Señora Ciega, por favor, no me hable de señales... ¿podemos quedarnos un rato en este claro? Tengo sueño...

Ciega: Pobre niña vidente... te cansas porque está todo oscuro, ¿no es cierto?

Como te iba diciendo, es muy extraño que hayamos venido a parar aquí.

Niña: Usted conoce este bosque...

Ciega: ¿Conocerlo? El bosque es mi hogar.

Niña: Quiere decir su origen.

Ciega: Mi origen. Mi lugar. ¿Cuál es? Sólo sé que nació. Un día aparecí, y desde ese momento sólo errar, nada más.

Niña va acercándose a Ciega. Quiere tocar sus ojos.

Entonces... recuerdo el bosque. Entonces... ¿cuándo era ENTONCES?

¿Qué clase de tiempo perdido o lugar era entonces? Tampoco lo sé.

Ciega desvía la mirada. Niña se corre.

ENTONCES ESTABA EL BOSQUE.

Una foresta sagrada.

Y este mismo claro... donde nada parece crecer...

Un sueño se va apoderando de ambas...

Es mi lugar, porque aquí me siento parte de él, me siento como lo que me rodea, una planta más, árboles más, una piedra, más eso.

Será eso acaso.

Por lo que me siento igual? Nada me hace sentir distinta contrario yo es todo es yo cada gota se hace sentir.

Sentirme gota.

Sientes? Así suena el rocío yo el rocío eso se siente en la noche

En la noche canto

Cuando anochece canto.

Una vez escuché a una mujer que cantaba, a lo lejos, cantaba y cantaba... si me veía quería que yo la escuchara porque nunca que cantaba esa mujer cantaba esa mujer?

Qué cantar

Cantaba

Cantaba

Una historia

Ambas duermen.

SE REVIVE EL MITO DE LOS CUERVOS...

Hubo una vez una bandada de cuervos que atravesaban los cielos y las ciudades. Eran aquellos tiempos en que los cuervos se alimentaban de cosas vivas... aquellos tiempos en los que todavía había niños en las aldeas... los cuervos eran temidos por todos, los graznidos de los cuervos eran así los sonidos de la muerte...

65 años atrás, estos pájaros, liderados por un cuervo de extraordinario plumaje, llegaron a una hermosa ciudad. Era la ciudad de las escalinatas, maravilloso sitio de construcciones mitológicas y gentes de diversos tipos. Este día, al atardecer de una jornada demasiado calurosa, se escucharon los terribles ruidos venir detrás de unas montañas, y pronto todo el cielo se transformó en una mancha oscura, y todas las calles del pueblo se llenaron de los gritos desesperados de muchas madres protegiendo a los niños de los picotazos que los llevarían a la destrucción.

Cada uno de los cuervos se llevó su parte con un niño de la ciudad... menos el líder de los pájaros, que al contemplar a su víctima, una niña de 9 años de edad, vio que sus ojos eran más negros que su plumaje y... Por un instante el tiempo se detuvo. Las miradas de ambos se fundieron en una sola. El pájaro huyó de ahí, hambriento y despavorido. Cuando fue descubierto por los demás cuervos, ya era demasiado tarde... se fue poniendo cada vez más y más opaco... y luego ya no pudo volar más... se le cayeron las alas. Entonces, los demás cuervos huyeron, lejos, muy lejos,

ante el temor de aquello que también podría ser su fin.

Y el pájaro se quedó solo... y se cayó al agua y empezó a sangrar... y todo... todo comenzó a hacerse oscuro... le entró agua por todo el cuerpo, por los oídos. por los ojos...

No llegarán otros cuervos a ayudarlo.

Se quedará solo... solo y...

Mientras tanto, aquella niña corría por los jardines que rodeaban su hermosa ciudad, ahora cubierta de cadáveres y sangre. Caía la noche y ella corría entre las rosas, que cortaban sus manos, mientras escuchaba los terribles graznidos. Sólo podía correr, escapar, era la única sobreviviente. Decidió esconderse entre algunos matorrales. Oscuridad, sus llantos y los sonidos de los cuervos. Y comenzó a comerse las flores... y a pensar que de ahora en adelante sólo le quedaría correr, correr para escapar de aquellos ruidos.

Y toda el agua iba metiéndose en el cuerpo del cuervo, y él comenzó a pensar que quizás todo esto no había sido más que un sueño... y pensó y fue convenciendo de eso, mientras se borraba de su memoria la imagen de aquel humano con ojos de la medianoche... aquel que, sin saberlo, había sellado el destino de ambos para siempre.

Ambas van despertándose de un mal sueño.

Niña: Usted... ha venido a matarme, ¿verdad?

Ciega: ¿Ah? ¿Qué?

Niña: Qué es lo que me oculta, dígamelo!

Sus ojos, sus ojos están negros...

Por ellos todo entra... nada entraría en esas órbitas vacías

Qué locura

Por eso se me ocultaba, por eso siempre me hablaba con enigmas extraños

Yo sólo soy una Niña

Soy un ser normal, porque puedo ver

¿Entiende? VER VER VER

Algo que usted no puede...

YO SOY ESPECIAL, ÚNICA Y PRIMARIA

Yo no oculto nada, soy

Resplandezco como la luz del sol

Y usted

Alrededor suyo hay una mancha oscura

Parece que estuviera muerta

Ciega: Niña estúpida, no oyes tus palabras...

Niña: Claro que las oigo qué asqueroso, tal vez realmente esté muerta... y por eso viene ahora por mí... no lo conseguirá, entiende, me iré y la dejaré sola... vieja asquerosa, muerta, olor a muerto, cara de muerta, la odio, me voy, me voy de su lado!

Ciega: Esta bien, ándate.

Niña: ME VOY!

Silencio.

Niña: ¿No me oyó? Me iré y la dejaré sola.

Ciega: Ándate.

Niña: Sola! Sola sola sola como siempre debió estar, como siempre ha estado y como siempre estará...

Ciega: ÁNDATE! Ándate muy lejos, vete de aquí...

Niña: LA OUDIO!

Ciega: Pues bien, yo también te odio, te detesto con todas mis fuerzas...

Niña: Adiós!

Ciega: Claro, vete... aunque no creo que puedas salir sola de este bosque oscuro ni llegar muy lejos... inténtalo de todos modos, ojalá puedas vivir para contarle...

Silencio de Niña.

Niña: Tengo hambre. ¿No tiene más pan?

Ciega: Sólo un pedazo...

Niña le quita un pedazo del pan nuevamente. Comen.

Niña: Vieja asquerosa

Ciega: Niña estúpida

Niña: Señora ciega

Ciega: Niña vidente

Niña: Podrida

Ciega: Podrida

Niña: Podrida

Ciega: Podrida

Niña: MIIIIIIIRE!

Ciega: Qué hay, que ves?

Niña: UNA LUZ!

Ciega: Oh, es una posada, de seguro es una posada!

Niña: Ya lo creo! Espero que podamos entrar eso déjeme a mí yo sé tratar con hombres de posadas...

Ciega: ¿Hombres?

Niña: Venga! Deme su mano y corramos....

Ciega: CORRAMOS!!!

Corren a la posada.

La posada

La posada es un lugar atiborrado de gentes de diversas

clases. Les cuesta abrirse paso hasta encontrar una mesa vacía. Se sientan.

Ciega: En este momento tengo ganas de beber chocolate caliente.

Niña: ¿Chocolate caliente?

Ciega: Sí... delicioso, caliente, espumoso, humeante y nutritivo chocolate caliente, un maravilloso sabor que te recorrerá todo el cuerpo.

Niña: Nunca he bebido eso.

Ciega: Cuando uno bebe chocolate, el cuerpo se llena de vapores magníficos... es como una embriaguez, pero una embriaguez dulce, silenciosa, tranquila...

Silencio.

Ciega: ¿Qué dices? ¿Quizás algunas galletillas?

Niña: POSADERO00000000!!

Les sirven dos grandes tazones de chocolate caliente, los cuales beben ávidamente. Niña le quita su tazón a Ciega y ésta, al notarlo, vierte todo el contenido del mismo sobre la mesa.

Niña: (Atónita). 000h! Ha derramado todo nuestro brebaje.

Ciega: Lo tienes merecido.

Niña: Y ahora qué haremos! Tendremos que limpiar además de pagar con el dinero que oh! Le recuerdo NO tenemos. Todo un grandioso chocolate perdido...

Ciega: Es sólo tu culpa.

Llega el posadero. Le miran los pies.

Niña: Oh! El posadero. (A Ciega). Y ahora a callar yo sé tratar con hombres de posadas de seguro usted es nueva en esto yo ya soy una experta. (Haciéndose la víctima). Hola señ...

Ciega: (Dura). Se dice "buenas noches".

Niña: (Entre dientes). Le dije que se callara. (Tose falsamente y luego continúa, con la más adorable de las sonrisas). Buenas noches señor de la posada (hace una reverencia absurda). Hemos venido de muy lejos de aldeas perdidas yo y eh! mi abuelita...

Ciega: YO NO SOY TU ABUELITA!!!

Niña: Cállese!!! (Al posadero). je je... quiero decir, mi mamá.

Ciega: YO NO SOY TU MAMÁ!

Niña: Pero señora!...

Ciega: No me gusta que digas que soy tu mamita si yo no soy tu madre has entendido? YO NO SOY TU MADRE, NO SOY TU ABUELITA, NO SOY NADA TUYO!!

Silencio.

Ciega: (Al posadero, sensualmente). Buenas noches, po-

sadero. Disculpe usted a esta niña tan tonta. Es tan sólo el lazarrillo de esta pobre vieja ciega... es una buena guía, pero su lengua es demasiado mordaz y su mente está llena de inventos. Queremos pasar la noche aquí y... ¿dinero? ¿DINERO?! Nosotras pensábamos hacer un espectáculo aquí en la posada, esta niña es un prodigio...

Niña: Señora!

Ciega: Puede volar...

Niña: Nunca me hubiera imaginado su deslealtad para con la verdad.

Ciega: Shhh! (al posadero) tan sólo denos unos minutos... para concentrarnos... gracias. (A Niña). Niña estúpida, ahora irás al centro de la posada y harás un espectáculo bailable para estas gentes.

Niña: Señora, por favor, me humillaré ante la sociedad...

Ciega: (Agarrándola y llevándola al centro de la posada). No hay réplicas!

Se abren paso por entre la multitud.

Ciega: (Al medio del lugar). Atención, atención! Observen señores, este espectáculo sin igual. Traemos para ustedes un prodigio sin precedentes, lo más exótico e impactante últimamente visto...

LA ÚLTIMA NIÑA QUE QUEDA EN LAS ALDEAS!!

Miren, clientes, trotamundos de todas las regiones, contemplen las danzas de esta niña, y sus pies que bailan a un ritmo sin igual! Aquí, para ustedes, en esta posada,

ELLA, LA NIÑA!

Aplausos, por favor... (Aplauda, incitando a la multitud).

Ah! Me olvidaba, quisiéramos solicitar colaboraciones para ayudar a esta pobre vieja ciega... gracias, que lo disfruten...

La Niña comienza a bailar con algo de vergüenza y luego con gran desenfreno. Su baile no es muy genial, pero despierta el buen ánimo de todos, con lo que se oyen risas, jolgorio y Ciega se aprovecha de la situación, recogiendo el dinero de los asistentes.

Se va haciendo un silencio. Niña deja de bailar.

Ciega: ¿Qué te pasa? ¿Niña qué te ocurre, que has dejado de bailar?

Niña: La noche se ha ido.

Es el alba.

Ciega: Oh, eso no es razón para dejar de mover los pies. Vamos! Las gentes nos miran!

Niña: Se equivoca, señora. Esta vez, la tonta es usted. La

danza nocturna ya no tiene sentido, no hay nadie alrededor. Ya nada pasa... las gentes sin cara se han ido y esta posada es sólo un viejo caserón vacío. MIRE.

Ciega: ¿Qué?

Niña: ESCUCHE. El silencio de los marchados. El ambiente se torna una bruma...

Ciega: Me estás asustando.

Niña: Estamos en medio de una niebla, una niebla circular...

LA AURORA GRIS.

Ciega: ¿Dónde está el posadero?

Niña: Sombras.

Ciega: ¿Y el sol?

Niña: No hay sol.

Ciega: ¿Entonces?

Niña: Pregunte mejor por el camino. El sendero opaco que acaba de aparecer.

Ciega: El sendero...

Niña: O las escalinatas, rotas a lo lejos, las ruinas llenas de musgo...

Ciega: Todo huele a pétalos podridos.

Niña: Las columnas blanquecinas.

AAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA
AAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA
AAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA
AAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA

La ciudad de las escalinatas

Ciega: ¿Quién habita en este lugar?

Niña: Este lugar ya no se habita.

Ciega + Niña: ÉL SE HABITA A SI MISMO.

Niña: La ciudad de las escalinatas es una ciudad desierta.

Alguna vez estuvo llena

De gente

De niños.

El cielo ahora es gris.

El cielo alguna vez estuvo azul... y luego negro.

Hay ecos

De este lugar emanan ruidos

Ritmos de pies perdidos

YO CONOZCO ESTA CIUDAD

LA CONOZCO TAN BIEN...

Ciega: Quisiera ver.

Más que nunca

Quisiera ver en dónde me encuentre.

¿Por qué mis certezas diluyen mis primitivas creen-

cias?

Hay tanto silencio aquí.

No hay vida, no hay muerte...

El vacío

La nada en esta ciudad

Un sitio tan, tan singular

Ancestral recuerdo que anega mi cabeza.

YO CONOZCO ESTA CIUDAD

LA CONOZCO TAN BIEN...

Niña: Tal vez no debiéramos seguir.

Ciega: Más que nunca debemos continuar! Mi oscuridad es distinta aquí. Finos matices se funden...

Niña: La oscuridad aquí es más negra que en ningún lugar.

Ciega: ¿Qué lugar es este?

Niña: Es un punto muerto. El más muerto de todos.

Ciega: Muévete, avancemos.

Niña: NO! ¿No escucha ese repiquetear de agujas? Parece una serenidad bestial pero no... es la ausencia la que grita, todo el reino de un pasado en este lugar.

AAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA

Niña: Por favor, señora, huyamos de aquí.

Ciega: Qué hay, qué hay.

Niña: Son las escalinatas

Todos los seres que corrieron por aquí
Lo inmemorial

No debo estar aquí, este lugar...

AAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA

Niña: Se lo pido, con todo mi corazón.

Ciega: Dónde, qué, cuándo, cómo, qué, qué sucede...

AAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA

Niña: Por favor, señora, va más allá de mis fuerzas, esto acabará con mi vida!

Ciega: Mis piernas están pegadas.

Niña: Entonces tendré que dejarla.

Ciega: No niña...

AAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA

Niña: Es imposible, señora, soy una sobreviviente, siempre lo he sido... y esta vez volveré a serlo. No me quedará a su lado para que este lugar me absorba.

Ciega: Niña, por favor, yo sólo quiero que me guíes...

Niña: Guiarla a la destrucción.

Ciega: A mi país.

Niña: Mire! SU PAÍS SON SÓLO RUINAS.

Silencio sepulcral.

Ciega: ¿Mi país?

Nunca.
Negación.
¿El país?
Jamás.

Niña: Aquí es.

Ciega: La tierra... reminiscencias de una sangre... ¿por qué se ha abandonado este sitio?
No hay nadie... todos se han marchado.
El tiempo deja aquí de fluir.
¿Es esto el vacío?
¿El abismo?
El país... mi país.

Niña: MI PAÍS.

Esta era mi ciudad
Escapar para no volver
Vino la lluvia y yo escapé de lo negro.

Ciega: Niña...

Niña: Me estoy volviendo opaca...

Ciega: Vuelve a la razón...

Niña: Y usted, usted se ve diferente con esta luz. El brillo de los fantasmas parece evadirla... alrededor suyo hay un manto de oscuridad... como en el bosque, ¿lo recuerda?

Ciega: No pasa nada...

Niña: Usted vuelva a la razón! Dése cuenta de una vez, me ha hecho traerla hasta aquí, pese a mi voluntad, ESTE ES EL LUGAR AL QUE QUERÍA LLEGAR EL ÚLTIMO LUGAR DE TODOS!

Niña: Tal vez no deberíamos seguir.

Ciega: Más que nunca debemos continuar! Mi oscuridad es distinta aquí. Finos matices se funden.

Niña: La oscuridad aquí es más negra que en ningún lugar.

Ciega: ¿Qué lugar es este?

Niña: Es un punto muerto. El más muerto de todos.

Ciega: Muévete, avancemos.

Niña: No!

Ciega: Hay algo en estas piedras, como si quisieran gritar.

Niña: Créame, señora, no querrá estar cuando griten.

A A A A A A A A A A A A A A A A A A

Niña: Por favor, señora, huyamos de aquí!

Ciega: Qué hay, qué hay.

Niña: Son las escalinatas

Todos los seres que corrieron por aquí
Lo inmemorial
No debo estar aquí, este lugar.

A A A A A A A A A A A A A A A A A A

Niña: Se lo pido, con todo mi corazón.

Ciega: ¿Qué? ¿Qué te sucede?

Niña: Es imposible, señora, soy una sobreviviente, siempre lo he sido... y esta vez volveré a serlo. No me quedará a su lado para que este lugar me absorba.

Ciega: Niña, por favor, yo sólo quiero que me guíes.

Niña: Guiarla a la destrucción.

Ciega: A mi país.

Niña: Mire! SU PAÍS SON SÓLO RUINAS.

Ciega: No niña, vuelve a la razón.

Niña: Usted vuelva a la razón! Dése cuenta de una vez, ESTE ES EL LUGAR AL QUE QUERÍA LLEGAR, EL ÚLTIMO LUGAR DE TODOS!

Silencio sepulcral.

Ciega: ¿Mi país?

Nunca.

Negación.

¿El país?

Jamás.

Niña: Aquí es.

Ciega: Esta tierra. reminiscencias de una sangre. no hay nadie, todos se han marchado.

El tiempo deja aquí de fluir. Un espacio en el que todo transita, todo se mueve, todo existe.

¿Es esto el vacío? ¿El abismo?

El país. mi país.

¿Cómo lo sabes, niña? ¿POR QUÉ ME DICES ESAS COSAS?

La zamarrea.

A A A A A A A A A A A A A A A A A A

Ciega: No, no, no, no, no, no! Odio este lugar, insoportable lugar lleno de abismos y precipicios sin fondo, fango y ruinas pedregosas! ¿Mi lugar, dices? ¿Mi país? ¿El lugar que amo más que a nada? ¿Todo lo que me hacía suspirar? Este sitio infernal, desgarró del universo, este, esto, MI PAÍS?

Ah, odiosa sentencia!

Insoportable certeza más allá de mi razón

Recuerdos borrados por temblores y truenos, pero que llegan, lentos.

Niña: Agh! No!

Ciega: Qué? Qué te pasa ahora, Niña!

Niña: Es usted. Usted se ve diferente con esta luz. El brillo de los fantasmas parece evadirla... alrededor suyo hay un manto de oscuridad. como en el bosque, ¿lo recuerda?

Ciega: El bosque.

Niña+ Ciega: EL SUEÑO.

Ciega: Mi cuerpo de oruga se recluyó sobre las raíces de aquel claro y dormimos, tras un extraño e invasivo sopor... soñé con una tarde de carbones encendidos que sofocaban todo el lugar.

Niña: Me desperté sobresaltada, porque no podía respirar.

Ciega: Ese inolvidable sueño, donde el sentir de mis ojos se transformaba en un continuo llanto, un llanto de aceite, una laguna de petróleo en mis ojos. mis ojos llenos, llenos de sentir... y entonces tuve miedo porque veía, sabes, veía cosas... aún ciega veía las cosas... y tus pequeños piecitos no hacían más que escapar de una incesante sinfonía de cuervos.

Niña: Cállenlos! Que se callen!

Ciega: Y luego. luego me daba cuenta de que no era más que esa oscuridad la que había estado en mí todo el tiempo, ¿entiendes? Todo el tiempo.

Niña: Entonces, usted.

Ciega: Ándate. Por favor, reúne tus fuerzas y vete lejos. Yo soy lo negro, los llantos, la bruma de la que escapas, no te quedes con esta vieja miserable. No, no dañes tus ojos mirando los míos, viendo esto que soy yo.

A A A A A A A A A A A A A A A A A A A A

Niña: Me enfermo... me enfermo de a poco.

Ciega: Oh, es mi culpa!

Niña: Es este lugar, SU PAÍS, MI PAÍS, lugar del que escapé y que ahora me ha pillado.

Ciega: No, niña, soy yo quien te daña!

Niña: Son los años. El tiempo evadido, encontrado. Tengo miedo. Mis huesos se tornan fósiles.

Ciega: Oh niña, no puedo ayudarte...

Niña: ME ESTOY VOLVIENDO OPACA.

Ciega: Está empezando a llover.

Niña: Venga, es hora de marchar de aquí.

Ciega: Una vez más, marchar.

Niña: Hacia allá. Todo acaba en los acantilados. Las rocas y luego el mar.

El mar

Ciega: Acá es. ¿No hueles? Un olor dulzón y penetrante de algas que se enredan en los pulmones. Es un mar lleno de algas! Oh, ven, sumerge tus pies en el mar!

Niña: No.

Ciega: Vamos, ¡ánimate!

Niña: No quiero. Estoy cansada. Eterno cansancio de un

eterno escapar.

Ciega: Ya no hay de qué escapar. Te recuperarás y ya nunca más tendrás miedo.

Niña: No lo creo... cálida arena.

Ciega: Oh no, pobrecita niña!

Niña: Una niña, una anciana. Todo vuelve a un orden, ahora, en este lugar más allá del fin. Miiiire!

Ciega: Qué hay, qué hay.

Niña: Allá a lo lejos... una niña... ¿qué hace? Lava sus cabellos en el agua, hay espuma... la niña está feliz, corre por las orillas, corre sin parar. Tiene arena en las manos y la lanza... y luego se queda mirando un punto fijo, en algún lugar...

Ahora me está mirando. A mí, me mira.

Sus ojos... sus ojos están negros.

Se ríe, se ríe y corre al mar, la niña sigue corriendo y luego...

El mar y su infinito silencio...

El mar que lo cubre todo. Donde antes había una niña ahora hay algas.

Lo que antes era una niña ahora es el mar.

Ciega: No, no niña! Te quedarás conmigo, viajaremos siempre juntas, este no es el final...

Niña: Hay un punto rojo sobre nuestras cabezas... un punto... rojo...

Silencio. Muerte de Niña.

Ciega: ¿Niña? ¿Niña?

Silencio.

Ciega: Ahora no hay nadie.

Ya no habla quien contaba los colores del sol.

Todo lo transcurrido queda escrito en este momento, tan diáfano, tan nítido que lo verdadero se revela, aparece. Este final yo lo escogí, erradamente, por un acontecimiento remoto que me hacía caminar, más allá de todo deseo, de toda cosa, sólo eso estaba...

Maldita esta ceguera de mis profundidades, que me impidió ver la verdadera luz...

Y ahora todo es tan claro. Frente a mí, tu cuerpo cubierto de caminos, está helado. Todo está helado y... hay tantas cosas que me hubiera gustado decirte y no dije. ¿Dónde se quedaron aquellas palabras? Perdidas, perdidas... Atrás el tiempo, atrás la ofuscación... y atrás este mismo cadáver que saltaba y se me escapaba de las manos, acompañándome, acompañándome día tras día, en mi pausado caminar por los senderos... ■